

***El vampiro de la colonia  
Roma: literatura e  
identidad gay en México***

Rodrigo Laguarda

CIESAS ◆

Este artículo explora el rol de una novela, *El vampiro de la colonia Roma*, en la emergencia de la identidad gay en México, hacia el final de los setenta. Esta obra es todavía considerada como la clásica de la literatura gay mexicana. Con el fin de dar cuenta de las razones de su éxito, este trabajo explora el contexto en el que la novela fue escrita, las

imágenes o estereotipos producidos a través del texto y la recepción de los lectores de aquel tiempo. El argumento de este ensayo es que estos aspectos son suficientes para explicar el hecho de que *El vampiro* se convirtió en un importante elemento de identificación para aquellos que comenzaron a llamarse a sí mismos como gays.

**Palabras clave:** literatura, identidad gay, texto, contexto, recepción

Como nosotros no podemos percibir sin prejuicio, cada percepción sólo tiene sentido para nosotros si es elaborada.

Por tanto, la pura percepción es imposible.

Wolfgang Iser<sup>1</sup>

La condición marginal es un fracaso previo, la épica del incumplimiento, la tristeza inabarcable de contemplar desde el resentimiento los días felices que jamás se vivieron.

Carlos Monsiváis<sup>2</sup>

<sup>1</sup> | Wolfgang Iser, "La interacción texto-lector: algunos ejemplos hispánicos", Dietrich Rall, *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, México, UNAM, 1993, p. 353.

<sup>2</sup> | Carlos Monsiváis, "El mundo soslayado, (Donde se mezclan la confesión y la proclama)", en Salvador Novo, *La estatua de sal*, México, CONACULTA, 1998, p. 34.

yo creo que a mí no me tocó destino o si me tocó  
se me perdió en el camino  
Luis Zapata<sup>3</sup>

La novela de Luis Zapata,<sup>4</sup> *El vampiro de la colonia Roma*, es comúnmente señalada como el texto clásico de la literatura gay mexicana. Esta afirmación, por supuesto, evidencia la adaptación local de una identidad transnacional. El sociólogo canadiense Barry Adam<sup>5</sup> sostiene que la organización contemporánea de las prácticas homosexuales en torno a una identidad gay, se caracteriza por la ruptura con los roles tradicionales de género; la liberación de quienes se involucran en prácticas homosexuales respecto del sistema de parentesco; la posibilidad de asumir una homosexualidad exclusiva; y el establecimiento de una red social en función de intereses homosexuales compartidos, esto es, una formación social autónoma y autoconsciente, capaz de exigir reivindicaciones sociales. Siguiendo al politólogo australiano Dennis Altman,<sup>6</sup> esta identidad gay ha sido crecientemente difundida, como tantas otras ideas, en el proceso que comúnmente nombramos “globalización”. En el caso mexicano, la visibilización de la identidad gay ocurrió en la segunda mitad de la década de los setenta. Es entonces cuando en la ciudad de México comenzó a utilizarse el término gay para nombrarse y nombrar a otros como parte de una colectividad.<sup>7</sup> Tal concepto comenzó a desplazar a los términos tradicionales como *puto*, *joto* o *maricón*, que situaban en un plano de inferioridad a aquellos individuos de quienes se presumía que jugaban

<sup>3</sup> Adonis García, personaje central de la novela de Luis Zapata, *El vampiro de la colonia Roma*, México, Grijalbo, 1996, p. 66.

<sup>4</sup> Luis Zapata nació en Chilpancingo, Guerrero, en 1951. Estudió la licenciatura en letras francesas en la UNAM. Además de *El vampiro de la colonia Roma*, es autor de las novelas: *Hasta en las mejores familias*, *De pétalos perennes*, *En jirones*, *Ese amor que hasta ayer nos quemara*, *A tontas y a locas*, *De amor es mi negra pena*, *La más fuerte pasión*, *La hermana secreta de Angélica María*, *¿Por qué mejor no nos vamos?*, *Melodrama*, *Los postulados del buen golpista*.

<sup>5</sup> Barry D. Adam, “Structural foundations of the gay World”, in Peter M. Nardi, Beth E. Schneider, *Social perspectives in lesbian and gay studies, A reader*, London, Routledge, 1998, p. 220.

<sup>6</sup> Dennis Altman, *Global sex*, Chicago, The University of Chicago Press, 2001, pp. 1, 86.

<sup>7</sup> Stephen O. Murray, Manuel Arboleda G., “Stigma transformation and relexification, Gay in Latin America”, in Stephen O. Murray, *Latin American male homosexualities*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995, p. 139.

un rol anal/pasivo en el encuentro sexual.<sup>8</sup> En la segunda mitad de los años setenta inició el movimiento de liberación homosexual mexicano<sup>9</sup> y la proliferación de bares gay en la capital del país.<sup>10</sup>

Ganadora del premio Juan Grijalbo, *El vampiro de la colonia Roma* fue publicada por esa casa editorial en el año de 1979,<sup>11</sup> poco después de que salieran a la luz los primeros grupos homosexuales formalmente organizados y públicamente asumidos. La novela fue editada en los Estados Unidos, bajo el sello de la *Gay Sunshine Press*, en 1981 como *Adonis García, A Picaresque Novel*, convirtiéndose en la primera novela latinoamericana, específicamente gay, en ser traducida al inglés.<sup>12</sup> Si bien Luis Zapata había publicado *Hasta en las mejores familias* en 1975 y aunque existían otras novelas que abordaban el tema de la homosexualidad en México,<sup>13</sup> ninguna de ellas tuvo la aceptación que encontró *El vampiro*. Luis Zapata comenzó a ser considerado como un gran exponente de la narrativa mexicana y su novela se transformó en objeto de culto para quienes se identificaban como gays.<sup>14</sup> Este artículo explora

<sup>8</sup> Tomás Almaguer, "Chicano men: A cartography of homosexual behavior", in Henry Abelove, Michèle Aina Barale, David M. Halperin, *The lesbian and gay studies reader*, New York, Routledge, 1993, p. 260.

<sup>9</sup> Ian Lumsden, *Homosexualidad, sociedad y Estado en México*, México, Solediciones/Canadian Gay Archives, 1991, pp. 65-67.

<sup>10</sup> Rodrigo Laguarda, "La emergencia de los bares gay en la ciudad de México: el espacio como generador de identidad", in María del Carmen Collado, *Miradas recurrentes II, La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora/UAM-A, 2004, pp. 316-318.

<sup>11</sup> La primera edición constó de diez mil ejemplares que aparecieron bajo el título: *Las aventuras, desventuras y sueños de Adonis García, El vampiro de la colonia Roma*.

<sup>12</sup> David William Foster, *Gay and lesbian themes in Latin American writing*, Austin, University of Texas Press, 1991, p. 37.

<sup>13</sup> Entre estas novelas se encuentran: *El diario de José Toledo* de Miguel Barbachano Ponce (1962); *41 o el muchacho que soñaba con fantasmas* de Paolo Po (1964); *Los inestables* de Alberto X. Teruel (1968); *Después de todo*, de José Ceballos Maldonado (1969); *Cielo tormentoso* de Carlos Valdemar (1972); *La máscara de cristal* de Genaro Solís (1973); *Mocambo* de Alberto Dallal (1976); *El desconocido* de Raúl Rodríguez Cetina (1977) y *Hasta en las mejores familias*, del mismo Luis Zapata (1975). Véase el trabajo de Luis Mario Schneider, *La novela mexicana, entre el petróleo, la homosexualidad y la política*, México, Patria, 1997, pp. 73-80.

<sup>14</sup> Véanse los trabajos de José Agustín, *Tragicomedia mexicana, La vida en México de 1979 a 1982*, México, Planeta, 1994, pp. 221-222; José Joaquín Blanco, "Luis Zapata: el salto a la muerte", en *Crónica literaria, Un siglo de escritores mexicanos*, México,

las razones que convirtieron a esta novela en el clásico de la literatura gay mexicana.

### ¿Una novela gay?

Cuando alguien afirma que *El vampiro de la colonia Roma* es una novela gay, asume que comparte algunas características con cierto tipo de literatura. No está del todo claro qué puede definir al género de “literatura gay”, si es que se puede hablar de él. Básicamente, se trata de una expresión –como voto gay o estética gay– que surgió en el proceso de construcción de una nueva identidad, durante la segunda mitad del siglo xx. En cualquier caso, quienes defienden esta noción le atribuyen ciertos rasgos que son reconocidos como propios de la sensibilidad o experiencia gay.<sup>15</sup> Los elementos que con frecuencia están presentes en las novelas denominadas homosexuales son, por una parte, los que provienen de la experiencia marginal del mundo gay; la renuncia a los derechos que otorga la normalidad o la relación destructiva con la familia y las figuras de autoridad. Otros son los elementos que provienen de la forma en que se ha construido la experiencia moderna de la homosexualidad: el carácter lúdico, el individualismo, la importancia de la belleza física, las relaciones afectivas efímeras. Podría discutirse si es posible hablar de literatura gay y qué tan válidos serían los criterios para decidir qué textos podrían ser incluidos dentro de esta categoría pero, para efectos de este trabajo, y desde una preocupación antropológica, lo relevante es que dicho término es utilizado en la vida cotidiana, principalmente, entre quienes se autonomban como gays. Es común que se hable de una literatura gay y que *El vampiro de la colonia Roma* sea considerada una novela de este tipo. Siguiendo al crítico literario mexicano Mario Muñoz, se dice que pueden calificarse como legítimamente homosexuales aquellas

obras cuyo valor principal es la belleza, las cualidades o el encanto de hombres jóvenes, que se consideran tales y no desean dejar de serlo, aun cuando dicha belleza, cualidades, etc., se expresen frecuentemente a través de un estilo, de un humor insolente o de un desprecio hacia la realidad que aparentemente no tiene nada que ver con la sexualidad.<sup>16</sup>

Cal y arena, 1996, p. 547; Mario Muñoz, *De amores marginales, 16 cuentos mexicanos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1996, pp. 198-199; Luis Mario Schneider, *La novela mexicana*, 1997, p. 80.

<sup>15</sup> Martin Green, “La homosexualidad en la literatura”, en George Steiner, Robert Boyers, *Homosexualidad, literatura y política*, Madrid, Alianza, 1985, p. 288.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 282.

El estilo de las obras literarias calificadas como gays suele ser directo, incisivo y visceral. En ellas es común la descripción de los actos sexuales.<sup>17</sup> El estilo gay puede ser reconocido como frívolo, malicioso, sórdido, en detrimento de la lucha por la liberación homosexual, pues a mucha gente le resulta desagradable. Comúnmente, reproduce y reafirma la imagen negativa de la homosexualidad que tiene una gran parte de los lectores. Esto se debe a que el culto de la homosexualidad en la literatura es una rebelión en contra de la moral tradicional o patriarcal.<sup>18</sup> La literatura gay produce una visión del mundo que resulta controvertida. Sus formas de expresión,

la idealización del efebo, el culto por el cuerpo, la atracción por lo sórdido, la constante búsqueda de una relación duradera, la producción de fantasías eróticas centradas en la exaltación de lo masculino, la afirmación personal mediante un estilo de vida en que se conjugan el placer y la frivolidad con la inclinación por la cultura y el arte, la omisión casi total de la presencia femenina y la exigencia de una autoafirmación, son, entre otros, los contenidos de lo que podríamos llamar una moral alterna, cuya visión de la realidad es opuesta a la consabida.<sup>19</sup>

Muchos de estos elementos son visibles en el caso de *El vampiro de la colonia Roma*. La propuesta de este artículo es analizar el texto, algunas lecturas específicas y la lectura que la novela misma posibilita. Partimos del supuesto de que aunque cada lectura sea diferente, sus límites están dados por el texto mismo. Como afirma el semiólogo y escritor italiano Umberto Eco: “Entre la inaccesible intención del autor y la discutible intención del lector existe la transparencia del texto, que desaprueba una interpretación insostenible.”<sup>20</sup> Esto no necesariamente quiere decir que exista una lectura mejor que otra, sino que no es posible leer cualquier cosa a partir de un mismo texto, siempre y cuando compartamos este consenso construido a partir del lenguaje que llamamos “realidad”. Por tanto, *El vampiro de la colonia Roma* no podría ser leída como una novela de terror, una novela policíaca o una novela rosa. Más aún, podemos pensar que cualquier texto alude a significados compartidos por los lectores que se ven implicados en ellos. Por esto,

<sup>17</sup> Muñoz, *De amores marginales*, 1996, p. 18.

<sup>18</sup> Green, “La homosexualidad en”, 1985, p. 297.

<sup>19</sup> Muñoz, *De amores marginales*, 1996, p.18.

<sup>20</sup> Umberto Eco, “Entre el autor y el texto”, en *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 84.

participan de la construcción de sentido. En palabras del historiador francés Roger Chartier,

la lectura es una práctica de invención de sentido. A partir de tal hecho, debemos comprender que esta invención no es aleatoria, sino que está siempre inscrita dentro de coacciones, restricciones y limitaciones compartidas; y, por otro lado que, como invención, siempre desplaza o supera estas limitaciones que la constriñen. Es algo parecido a la idea de una historia de las libertades limitadas o de las restricciones superadas, que sería el coro de una historia de la lectura.<sup>21</sup>

La lectura es, entonces, una invención de sentido dentro de ciertos límites, dados por el texto. Si bien la recepción de un texto o los lectores juegan un papel fundamental en la construcción de sentido, éstos se ciñen a una estructura global, un mapa o un patrón que tampoco les permite leer lo que ellos quieren.<sup>22</sup> En el caso que nos ocupa, puede afirmarse que *El vampiro de la colonia Roma* presenta las características comúnmente atribuidas a la literatura gay: un mundo sórdido –el de la prostitución masculina–; descripciones bastante explícitas de la vida sexual de los personajes; relaciones destructivas; la búsqueda del placer. Se desafían los roles tradicionales de la sociedad. Existe una presencia femenina muy reducida y se le concede una gran importancia a la belleza física. El mismo nombre de Adonis García, el personaje principal de esta obra, nos remite al joven de gran belleza de la mitología griega. Este personaje nos cuenta,

a veces me chiveaba cuando rené me hacía algún cumplido ¿ves? como preguntarme cómo era posible que no tuviera amante si era un chavo tan guapo tan bueno que era un adonis un adonis imagínate así me decía y así se me quedó desde entonces.<sup>23</sup>

Es evidente que la belleza física tiene un papel importante en la vida de Adonis y en la descripción que él hace de los demás. Constantemente

<sup>21</sup> Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia, Conversaciones con Roger Chartier*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 41.

<sup>22</sup> Foster, *Gay and lesbian*, 1991, p. 44.

<sup>23</sup> Zapata, *El vampiro de*, 1996, p. 42. La técnica utilizada por Zapata, que se basa en un hipotético reportaje registrado en una grabadora, tiene por resultado un extenso monólogo en el que el protagonista cuenta su vida. Es por eso que, en un intento por recrear la voz del narrador, la novela carece de signos de puntuación e infringe reglas gramaticales y ortográficas.

califica a los otros como guapos (“y el tal rené también estaba muy cuero muy bueno que estaba moreno claro de pelo chino voz de pito y nalgas de pera”)<sup>24</sup> o feos (“estoy seguro de que ni siquiera tenía admiradores el mono ese estaba re feo qué bárbaro prieto panzón y chaparro”)<sup>25</sup> Esta mezcla de frivolidad y placer otorga a *El vampiro* un requisito más para ser considerada como una novela gay.

### Texto y contexto

A grandes rasgos, *El vampiro de la colonia Roma* cuenta las andanzas de un “chichifo”, que es como se llama a quien se prostituye con hombres dentro del argot homosexual. A lo largo del texto aparecen distintos personajes y se descubre un submundo que hasta ese momento había resultado invisible para la mayoría de los habitantes de la ciudad de México.

Aunque, como se ha dicho, *El vampiro de la colonia Roma* ha sido calificada por la crítica y el público como una novela gay, ésta palabra no aparece ni en una sola ocasión dentro del texto. Es posible encontrar palabras como *puto*, *joto*, *loca*, *maricón*, con todas sus derivaciones (*putón*, *jotísimo*, *loca desatada*, *mariconerías*). También aparece la palabra homosexual que, a diferencia de las anteriores, se refiere a un grupo de personas que comparte una orientación sexual, en su sentido moderno. Lo más aproximado al término *gay* es la palabra *gayo*, empleada para referirse a los homosexuales en escasas ocasiones. Para aludir a un sentido de comunidad o pertenencia a una red de sujetos involucrados en prácticas homosexuales, se usa el concepto *de ambiente*, término que en la segunda mitad de los setenta designaba a las actividades, lugares y personas asociadas a la homosexualidad.<sup>26</sup> Al recordar a otro de los personajes, Adonis García, el personaje principal de esta novela, nos dice “nomás bastaba verlo para darse cuenta de que era de ambiente”.<sup>27</sup> Esto —el uso de términos alternativos pero que hablan de un grupo específico— es una muestra de que, aunque el término *gay* no se empleara en *El vampiro*, en México se estaba construyendo un sentido de pertenencia a una comunidad homosexual, como ocurría en buena parte del mundo. Y aunque no se empleara la palabra *gay*, se utilizaban otros conceptos que también aludían a la existencia de una clase especial de personas. Esto

<sup>24</sup> *Idem*.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>26</sup> Entrevista a Arturo Vázquez Barrón, 15 de febrero de 2000, y a Rafael Manrique Soto, 13 de diciembre de 1999.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 44.

es visible cuando, a propósito de un sueño, Adonis emite una frase reveladora: “pero para ese momento ya no eran hombres y mujeres o bueno sí eran hombres y mujeres pero pura gente de ambiente ¿ves?”<sup>28</sup>

Evidentemente, la novela de Zapata fue publicada en el momento en que se estaba conformando la identidad gay en México y el consiguiente sentimiento de pertenencia a un grupo. Poco a poco iba cambiando la percepción tradicional de la homosexualidad. El público al que esta novela estaba dirigida pudo haberse identificado con las conjeturas de Adonis García, con la forma en que va cambiando su percepción de las prácticas homosexuales. Al afirmar, “yo no podía entender que un tipo pudiera pagar por cogerse a un puto o sea lo que yo no entendía no sabía era que el que se cogía a un puto también era homosexual ¿mentientes?”,<sup>29</sup> este personaje deja atrás una visión tradicional y hace uso de una comprensión gay de la homosexualidad pues considera que dos personas del mismo sexo que se involucran en un encuentro sexual son homosexuales, independientemente de las prácticas sexuales que realicen.

Por haber sido publicada en 1979, dentro del periodo de la emergencia de la identidad gay en México, es posible considerar a *El vampiro de la colonia Roma* como un texto de transición. Esto implica que todavía cuenta con elementos de comprensión de la homosexualidad que podríamos identificar como tradicionales y elementos que corresponden a una concepción más moderna o gay. Así, la novela tiene una presencia importante de personajes que reproducen los roles de género tradicionales. Son visibles las “locas”, que por asumir un papel femenino sufren un gran desprecio. En la reproducción de los viejos roles de género, las locas incluso utilizan la palabra “marido” para referirse a sus parejas sexuales. Un ejemplo es “la frenchi” de quien Adonis García, el narrador, nos cuenta,

mi hermano en ésa época estaba viviendo con una loca que trabajaba en el teatro blanquita en las coreografías ¿no? en los bailes [...] se llamaba efrén algo pero le decían la frenchi imagínate frenchi qué horror ¿no? las locas son las que nos desprestigian a los homosexuales serios je a los que no tenemos que andar gritando a los cuatro vientos que somos putos bueno pues entonces mi hermano vivía con el tal frenchi y hacían vida de pareja haz de cuenta que mi hermano era el hombre y el otro mono la mujer yo me figuro que era nomás pasivo ¿verdad? que nomás mi hermano se lo cogía ah y además le era fiel<sup>30</sup>

<sup>28</sup> | *Ibid.*, p. 14.

<sup>29</sup> | *Ibid.*, p. 46.

<sup>30</sup> | *Ibid.*, p. 41.



En *El vampiro* también se utiliza la palabra *puto* ya sea en la forma tradicional de agresión hacia los homosexuales (“diciéndome las peores cosas que se le podían ocurrir que era un puto un degenerado que la putería la traía en la sangre y que puto me iba a morir”)<sup>31</sup> o como una forma de autonombrarse, resignificando el término para ajustarlo a la nueva concepción gay de la homosexualidad. Así ocurre en el pasaje anterior, donde la palabra “putos” se refiere a “los homosexuales serios”.

En la medida en que Adonis se define a sí mismo como homosexual, o va integrando la comprensión gay de sí mismo que lo ubica como parte de un grupo específico de la sociedad, comienza a romper ciertos vínculos con el resto de la sociedad. Empieza a relacionarse con los otros partiendo de la base de que cierto aspecto de su vida lo define como persona. Ahora tiene una identidad que lo distingue de los otros. Por esto nos cuenta

[antes] me sentía muy a gusto así entre cuates bugas<sup>32</sup> y esa onda ahora cuando estoy con un buga me siento muy incómodo,<sup>33</sup> me iban a ver mis cuates bugas porque tenía cuates bugas ¿no? [...] y yo me divertía ¿ves? me entendía bien con ellos ahora no siempre que estoy con un buga me pasa lo mismo que con las viejas no se me ocurre de qué hablar no sé ni qué onda no es lo mismo que estar con alguien de ambiente no puedes estar diciéndoles “mira qué cuero está ese cuate qué ricas nalgas tiene” porque te mandan al carajo te dicen “pinche puto” y en un descuido a lo mejor hasta te madrean ¿no crees?<sup>34</sup>

En la novela, Adonis deja de sentirse parte de su anterior grupo de amigos. Comienza a considerarse diferente al reconocerse como homosexual, y se aleja de los bugas o heterosexuales. Para él, los bugas aparecen como los otros, distintos de sí mismo, insensibles y violentos. Adonis entendía que cuando pretendía hacerse pasar por buga debía tomar una actitud violenta: “me subía en la moto y me portaba así como muy cabrón ¿no? muy tipo buga así de ‘qué pedo güey’”<sup>35</sup>

En la narración, también están presentes otros aspectos del “ambiente” de finales de los años setenta. Uno de ellos es la promiscuidad. Adonis relata que a partir de que ingresa al mundo de los ligues y los bares, sus

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>32</sup> El término *buga* es comúnmente utilizado por los homosexuales mexicanos para designar a los heterosexuales.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 172.

inquietudes sexuales “iban en aumento siempre tenía deseos de probar nuevos chavos”,<sup>36</sup> de “ver otras vergas y otras nalgas”.<sup>37</sup> Adonis empezó a “coger coger coger a conocer un chorro de chavos muy buenos y chavos no muy buenos y chavos bastante feisitos con los que me acostaba nomás por no dejar para variar”.<sup>38</sup> Sus amigos “llevaban la cuenta de los tipos con los que se acostaban para ver quién ganaba en aventuras llevaban la cuenta en un cuadernito así como un récord y entonces ponían fulanito de tal tal día”.<sup>39</sup> Y agrega:

como que siempre tenía la necesidad de estar cambiando constantemente y hasta la fecha ¿ves? mira por ejemplo yo no puedo coger más de tres veces con el mismo cuate al cabo de dos o tres cogidas su cuerpo me empalaga me aburre me parece como si llevara quince años viviendo con él siempre tengo la necesidad de estar viendo nuevas pingas nuevas nalgas nuevo todo ¿no?<sup>40</sup>

Las vivencias que expresa el personaje de Adonis son las de la experiencia gay que se ha intentado delinear, correspondiente al momento de emergencia de las identidades gay en la ciudad de México, caracterizada por la fugacidad de las parejas sexuales. Éste es uno de los asuntos que debió resultar muy familiar a los lectores de *El vampiro de la colonia Roma* hacia el final de la década de los setenta.

### Personajes y situaciones conocidas

En la novela, existen personajes que discriminan a quienes viven “el ambiente”. Se trata “desas gentes que te dicen que traes los pantalones pegados porque eres puto y cosas por el estilo”.<sup>41</sup> Por otra parte, resulta clara la existencia de una red de homosexuales o una comunidad identificable, tanto para quienes la desprecian como para quienes la habitan,

en aquella época no nomás la ciudad me fascinaba también la gente la gente de ambiente se entiende era muy curioso porque todo el mundo

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 116.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 17.

era cuate de todo el mundo o sea todos conocían a todos y todos este se protegían se ayudaban era como una gran hermandad gay<sup>42</sup>

Un papel muy importante corresponde a las “locas” que, como ya se ha visto, ostentan características consideradas mayoritariamente como propias del sexo opuesto. Éstas, siguiendo los patrones tradicionales, son objeto de burlas y caracterizan situaciones ridículas. En la novela, hay quien camina “como loca bullanguera con delirio de persecución”.<sup>43</sup> Alguien grita “así como loca desatada”.<sup>44</sup> O pelea “como buena loca” que se va “a las mordidas y rasguños”.<sup>45</sup>

También están presentes los “mayates”, quienes son bugas o heterosexuales “solamente en sus actitudes”, o sea, “muy así de ‘oye cabrón qué pedo’ [...] muy de desmadre buga”.<sup>46</sup> Mayate es quien se percibe a sí mismo como heterosexual, o como un “hombre verdadero”, pero que puede tener relaciones sexuales con una persona del mismo sexo en distintas circunstancias. Los *mayates* suelen involucrarse con su contraparte, las locas, en la reproducción de los roles sexuales más tradicionales. Esta situación es muy común en la sociedad mexicana y comenzó a cambiar a partir de la construcción de la identidad gay en México que creó un modelo más igualitario, en el sentido de que los dos hombres involucrados en un encuentro sexual son reconocidos como gays.<sup>47</sup>

En la novela también se expresa la conciencia de alguien que puede ser gay y no aceptarlo. Se trata de individuos que, aunque tienen una orientación homosexual, no forman parte del ambiente, del mundo de los bares y los ligues. Son personajes a quienes el movimiento gay bautizó como “closeteros” o de quienes se dice que “están en el clóset” por no asumir abiertamente su orientación sexual. Adonis cuenta el caso de un joven que,

no era de ambiente pero yo estaba casi seguro de que jalaba entonces era de esos cuates con los que tienes que hacer labor de convencimiento ¿verdad? de esos que se están muriendo porque alguien les meta la verga pero no se atreven a reconocerlo<sup>48</sup>

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 165.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 72.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>47</sup> Lumsden, *Homosexualidad, sociedad y*, 1991, pp. 45-46.

<sup>48</sup> Zapata, *El vampiro de*, 1996, p. 78.

Por otra parte, aparecen los “travestís” o “vestidas” que son aquellos cuyo comportamiento sexual implica el uso de vestidos y accesorios femeninos. Se distinguen de las locas en cuanto a que intentan hacerse pasar por mujeres. En ciertos casos, actúan de esta forma en su vida diaria. Adonis narra cómo,

poco a poco coral se fue volviendo más loca empezó a exagerar más sus ademanes sus poses a volverse cada vez más afeminado hasta que un día se ha de haber dado cuenta de que a él no le interesaba ser homosexual ¿verdad? sino mujer porque es diferente ¿no? tú puedes ser homosexual porque te gustan los chavos no porque quieras ser mujer pero este cuate sí entons un día te digo se empezó a vestir de mujer y a andar así por las calles y ¡no sabes! engañaba a todo el mundo<sup>49</sup>

Los “chichifos” son quienes viven a costa de un homosexual que les da dinero a cambio de favores sexuales o quienes se dedican a “talonear”, esto es, se prostituyen. Adonis, el personaje principal de *El vampiro*, es un chichifo. Depende de sus clientes y busca quién lo mantenga, lo cuide o contribuya a mejorar su estilo de vida. En su monólogo, menciona al hombre que lo ayuda económicamente (“precisamente hace unos días el ruco mi protector me ofreció un trabajo en un negocio que piensa poner de mantenimiento para casas”)<sup>50</sup>.

Finalmente, la novela aborda la ya mencionada “promiscuidad” o la dificultad de ser fiel dentro de una relación de pareja,

ya ves que por lo general es lo que pasa cuando vives con alguien los primeros días los primeros meses quizá te los pasas cogiendo y entonces ni quién se preocupe de que haya otras ondas en la vida de otro cuate porque además cogiéndotelo a diario ps como que ni siquiera le das chance de que piense en otras cosas pero ya después como que eso se va gastando ¿no? se va haciendo costumbre vivir con alguien<sup>51</sup>

A partir de lo anterior, podemos ver que en *El vampiro de la colonia Roma* se reproducen los estereotipos comúnmente asociados a la homosexualidad, particularmente como ésta era entendida en el México de los años setenta. Por tanto, es posible que esta novela haya resultado muy

<sup>49</sup> | *Ibid.*, p. 166.

<sup>50</sup> | *Ibid.*, p. 55.

<sup>51</sup> | *Ibid.*, p. 78.

familiar al público homosexual e incluso heterosexual, pues presentaba situaciones reconocibles en ese momento. Por una parte, utilizaba palabras o recreaba imágenes tradicionalmente empleadas para referirse a prácticas de tipo homosexual. A la vez, mostraba una nueva forma de relacionarse, propia de la identidad gay que estaba construyéndose en México.

### El castigo de lo patético

Por tratarse de un grupo marginado, antes del advenimiento de la identidad gay, era difícil para la mayor parte de la gente imaginar la felicidad de los homosexuales. Estaba claro que existía el placer homosexual, pero la condición marginal de quienes lo vivían parecía condenada a la desdicha. El modo de vida gay intentó cambiar esta situación y crear un grupo de personas que podría aspirar a la felicidad. Sin embargo, no ha sido tan fácil borrar el estigma de los personajes gays que muchas veces no pueden ser tolerados si en ellos no existe la angustia, la pesadilla, el desconsuelo detrás de una aparente alegría.<sup>52</sup>

A quienes habitan en sus márgenes, la sociedad les exige autodestrucción, esa suerte perversa de acatamiento de la norma (“Compórtense del modo que no podemos evitar, pero ahórrense cualquier dicha”, sería el mensaje), y la demanda heterosexista de patetismo del *gay* cunde en el mundo entero. [...] A lo más que pueden aspirar los perversos, según lo consigna implícita y explícita, es al sentimiento trágico, a la muerte tumultuosa que expie el pecado [...] Si eso no procede, le toca al *gay* el multiescarnio, de él y de sus semejantes, para amenguar verbal o literalmente la condena.<sup>53</sup>

*El vampiro de la colonia Roma* se ajusta a esta forma de representar la homosexualidad. “La imagen de conjunto es de una enorme desolación. Un orbe regido por la cacería, la compra, la espera, el autoescarnio, la befa de los semejantes, se ajusta, queriéndolo o no, a las versiones heterosexuales más negativas.”<sup>54</sup> Así como en las películas de Hollywood, donde una mujer que perdía el control debía pagar por los pecados cayendo en desgracia, en

<sup>52</sup> Michel Foucault, “Questions for Michel Foucault, Interview with Jean Le Bitoux and Mattias Duyves”, in Mark Blasius, Shane Phelan, *We are everywhere, A historical sourcebook of gay and lesbian politics*, New York, Routledge, 1997, p. 456.

<sup>53</sup> Carlos Monsiváis, “Los que tenemos unas manos que no nos pertenecen’ (A propósito de lo ‘Queer’ y lo ‘Rarito’)”, en *Debate feminista* 16, pp. 26-27.

<sup>54</sup> Monsiváis, “El mundo soslayado”, 1998, p. 40.



me la había pintado tan gacha que ya hasta me imaginaba que iba a terminar como santa ¿sí viste la película? que acababa en una como casucha en una como cabaña cayéndose de vieja la cabaña y ella también pues enfermísima de tuberculosis no es cierto de sífilis flaca flaca y sin poder hablar<sup>59</sup>

Adonis no se muestra conforme con su vida. Al contrario, quiere huir de la realidad que vive. *El vampiro de la colonia Roma* finaliza con una de sus fantasías, en la que hace presentes sus deseos de huida de su realidad,

me cae que yo sí me iba me cae que no lo pensaba dos veces dejaría todo tirado así sin llevarme nada que me recordara este mundo chance hasta me iría desnudo como nací para que ni la ropa me hiciera pensar en lo que era antes y entonces sí “adiós mundo cruel” como dice la canción ¿te acuerdas? la cantaba enrique guzmán y desde la nave iría viendo cómo se iba haciendo chiquita la ciudad de México y adiós ángel de la independencia y adiós caballito y adiós monumento a la revolución ¿verdad? como si fuera un barco que se fuera alejando poco a poco y después la república y el continente americano hasta que quedara la tierra nomás como una bolita de billar que a cada momento se iría haciendo más pequeña y más pequeña y más pequeña y corriéramos a velocidades increíbles y por la ventanilla porque sí deben tener ventanillas esas cosas ¿no? por la ventanilla iría viendo las estrellas que pasaban bien rápido o una estrella fugaz y entonces cerraría los ojos y pediría un deseo que no volviera nunca pero nunca por ningún motivo a este pinche mundo<sup>60</sup>

No es casualidad que *El vampiro* nos muestre un escenario tan violento del que sería mejor escapar. El heterosexismo y la homofobia no sólo están afuera, independientes del mundo de los homosexuales o gays, sino internalizados. Los gays no habitan un espacio “puro” de oposición o rechazo frente a la intolerancia que sufren. Les resulta muy difícil liberarse de los prejuicios sociales ya que se construyen como sujetos a partir de los significados del lugar en donde viven.<sup>61</sup> Es comprensible que un texto como *El vampiro* muestre esa negociación. En él se expresa la

<sup>59</sup> | *Ibid.*, p. 99.

<sup>60</sup> | *Ibid.*, pp. 176-177.

<sup>61</sup> | Yvonne Yarbro-Bejarano, “De-constructing the lesbian body: Cherry Moraga’s *Loving in the war years*”, in Henry Abelove, *The lesbian and gay*, 1993, pp. 595-596.

homofobia y el deseo de reivindicar la homosexualidad convirtiéndola en el tema de una novela. Los personajes del ambiente gay son degradados (“pa que veas que siempre hay alguien más degenerado que tú alguien que se te adelanta”)<sup>62</sup>, viven situaciones enfermas (“así entre pasón y pasón y desmadre y desmadre se pasó el tiempo no sé cuánto no tengo ni idea algunos meses en todo caso pero todos iguales siempre dentro de la misma onda siempre en el vicio y en el desmadre”)<sup>63</sup> y se agreden entre sí, expresando la violencia internalizada contra sí mismos y aquéllos a quienes consideran como sus iguales,

y empezaron a agredirse seguramente porque ya estaban rete sacados de onda ¿no? “y tú que traes pinche puta” ¿verdad? le decía un traves-tí al otro y el otro le contesta y le empieza a desbaratar el chongo hasta que ya uno saca su pistola del ligero y amenaza al otro pero ahí tienes que llega otro y saca su pistola del brasier y comienza a echar tiros al aire pfum pfum un desmadre fue una nohecita gruesa<sup>64</sup>

### Los lectores

Hasta este momento se ha sostenido que todo acto de lectura es una interacción entre el lector (con su conocimiento del mundo) y los límites del texto.<sup>65</sup> A raíz de la publicación de *El vampiro*, también se generó un diálogo en torno a la novela. El texto alude a ciertos significados sociales y la recepción que tuvo, la forma en que sus lectores –de acuerdo con sus expectativas– lo entendieron, fue lo que convirtió a esta novela en un éxito editorial.<sup>66</sup>

Una obra literaria no presupone cualquier lector.<sup>67</sup> Existen distintos públicos, con diferentes intereses. Esto lo saben los editores, los autores y los lectores. Es posible suponer que la novela *El vampiro de la colonia Roma* estaba dirigida hacia el público gay. Hasta ahora, se han intentado delinear los elementos que disponía ese público, y hasta el público “heterosexual”, para hacer su lectura, en vista de que ésta se encontraba arraigada en un determinado momento histórico.

<sup>62</sup> Zapata, *El vampiro de*, 1996, p. 165.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 115.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>65</sup> Eco, “Entre el autor”, 1995, p. 73.

<sup>66</sup> Hans Robert Jauss, “Historia de la literatura como una provocación de la ciencia literaria”, en Dietrich Rall, *En busca del texto, Teoría de la recepción literaria*, México, UNAM, 1993, pp. 55-58.

<sup>67</sup> Harald Weinrich, “Para una historia literaria del lector”, en *Ibid.*, p. 200.



La novela fue publicada en un momento clave, de una “apertura narrativa”<sup>68</sup> hacia nuevas zonas de interés, en gran parte debida a los cambios operados en la sociedad mexicana. Los años setenta fueron un periodo de reconocimiento de nuevas formas de vida que posibilitó la aparición de la identidad gay en México. Existía un público dispuesto a reconocer el valor de una obra literaria de esta naturaleza.

Para la crítica, *El vampiro de la colonia Roma* es el libro clásico de la literatura gay mexicana. En su recuento del pasado, Luis González de Alba otorga un lugar central a la aparición de la novela en la escena mexicana,<sup>69</sup> seguida de la obra de José Joaquín Blanco, *La vida es larga y además no importa*, y de la colección de cuentos de su propia autoría, *El vino de los bravos*. José Agustín menciona que *El vampiro* “se vendió muchísimo, se convirtió en clásico de la literatura gay en México y en Estados Unidos; y por si fuera poco además inició una briosa corriente literaria con temática homosexual a fines de los setenta y principios de los ochenta”,<sup>70</sup> con otras obras como las del mismo Zapata.

Luis Zapata ha sido reconocido como “el escritor de tema homosexual de mayor insistencia y de más éxito”.<sup>71</sup> Como impulsor de la literatura gay “desde que publicó, en 1979, su célebre novela *El vampiro de la colonia Roma* [...]”.<sup>72</sup> Es a partir de, y por *El vampiro* que Zapata cobra notoriedad para la crítica, aunque antes y después de la aparición de esta novela hizo otras publicaciones.

Es en 1979 cuando empieza a circular con profusión *El vampiro de la colonia Roma*, novela con la cual Luis Zapata da la pauta a seguir para formalizar lo que andado el tiempo llegaría a constituirse en una auténtica literatura gay. Es decir, un conjunto de obras que desde diferentes puntos de vista tratan la misma cuestión: el develamiento de la personalidad homosexual, su comportamiento social y la cultura relevante de este grupo.<sup>73</sup>

Ian Lumsden afirma que la “cultura gay” ha conseguido un lugar cada vez más importante dentro del arte mexicano.<sup>74</sup> Considera que *El vampiro*

<sup>68</sup> Muñoz, *De amores marginales*, 1996, p. 20.

<sup>69</sup> González de Alba, “*Those were the days*”, en *Nexos*, núm. 241, pp. 142-143.

<sup>70</sup> Agustín, *Tragicomedia mexicana*, 1994, p. 222.

<sup>71</sup> Schneider, *La novela mexicana*, 1997, p. 80.

<sup>72</sup> Muñoz, *De amores marginales*, 1996, p. 198.

<sup>73</sup> *Ibid.*, pp. 15-16.

<sup>74</sup> Lumsden, *Homosexualidad, sociedad y*, 1991, pp. 75-76.

de la colonia Roma es una novela seria y revolucionaria. En este sentido, no está de más señalar que el mismo Luis Zapata tradujo al español el libro de Lumsden, *Homosexualidad, Sociedad y Estado en México*. A partir de esto, podría pensarse que existe un círculo ligado a la comunidad gay o simpatizante con ella que, con mayor insistencia, reconoce las virtudes de *El vampiro*.

Para algunos, la obra es el retrato de una realidad difícil: “La novela de Zapata es enfática, no justifica ni reprueba, expone simplemente los hechos con un naturalismo exacerbado que descubre sin miramientos, con provocativa deleitación, el mundo sórdido de la prostitución masculina”.<sup>75</sup> A los ojos de una revista gay, *El vampiro de la colonia Roma* fue la “novela que debeló el modo de vida gay en nuestro país a fines de los setenta”,<sup>76</sup> seguida en importancia por *En jirones*, otra novela desgarradora de Luis Zapata que fue publicada en 1985.

Una de las personalidades que mayor entusiasmo mostró por la aparición de *El vampiro* fue el escritor y crítico literario, José Joaquín Blanco. En 1979, año de la publicación de *El vampiro*, Blanco lo calificaba como el mejor libro que su generación había producido. Describía a Luis Zapata como “un novelista de altura, dueño de un temperamento y de un mundo narrativo personales, importantes y realizados con talento”.<sup>77</sup> José Joaquín Blanco hacía explícito su entusiasmo por esta novela. Incluso llegó a sugerir que Luis Zapata había escrito el libro que él hubiera querido escribir.<sup>78</sup>

José Joaquín Blanco realizó una lectura muy particular de la novela. Habla de Adonis García como un personaje inteligente, pensante, dueño de su destino, que vive con una altísima dignidad y un gran sentido del humor, que muestra amor por su propio cuerpo, por su vida y por los demás, poseedor de una gran nobleza, al que nada ha corrompido con el cinismo y el odio.<sup>79</sup> Muy lejos está el Adonis inconforme con su suerte y víctima del entorno que señalan otras lecturas.

En 1989, diez años después de la publicación de *El vampiro*, Blanco lo calificaba como “un libro serio, digno y hermoso”,<sup>80</sup> un libro revolucionario, creador de libertades en la cultura y en la moral social de México; bien escrito, lleno de virtudes, del que tendrían que aprender otros escritores. Insistía en que la novela no reproduce la visión de la homosexuali-

<sup>75</sup> Muñoz, *De amores marginales*, 1996, p. 16.

<sup>76</sup> “¿Por qué mejor no nos vamos?”, en *Del otro lado*, núm. 5, marzo de 1993, p. 14.

<sup>77</sup> Blanco, “Luis Zapata”, 1996, p. 543.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 544.

<sup>79</sup> *Ibid.*, pp. 554-555.

<sup>80</sup> *Ibid.*, pp. 547-549.

dad como algo sucio, falso, ridículo o escandaloso; que Adonis jamás cae en la caricatura. Que no se trata de un libro obsceno, sino de un libro de amor abierto a todo el público.

Lo que hizo Luis Zapata se dice fácil: narró por primera vez en la literatura mexicana la vida homosexual con el mismo desenfado, sin adornos ni defensas enrarecidas, de los mejores libros homosexuales. Si pedíamos la igualdad de derechos, al menos en la literatura lo logramos con *El vampiro de la colonia Roma*.<sup>81</sup>

*El vampiro de la colonia Roma* aparece así como un clásico homosexual, ligado a la liberación gay, a la reivindicación del homoerotismo. Un parteaguas a partir del cual los libros y autores homosexuales fueron conocidos y se ganaron la calle.<sup>82</sup>

Esta lectura reivindicatoria no es exclusiva de José Joaquín Blanco. En general, *El vampiro* tuvo un gran impacto. Era una novela con la que muchos gays podían identificarse aunque, evidentemente, no se dedicaran a la prostitución.<sup>83</sup> Omitiendo los dramas vividos por Adonis, la obra fue vista como una reivindicación gozosa del sexo, por tanto, como una novela gay. Como lo expresa un lector:

Yo considero que *El vampiro* sí es una novela gay por la intención que tuvo, no tanto por el tema. Claro que el tema es un tema gay porque habla de un chichifo, cuenta alegremente sus relaciones con los clientes, su ética profesional, sus códigos de comportamiento, etcétera, toda esta cuestión. Entonces, el tema es gay. Pero a mí me parece que podríamos catalogarlo dentro de una camada de novelas gay en el sentido que la intención que tuvo fue precisamente reivindicar, presentar públicamente la temática, la problemática, la vida de alguien que se prostituía de esa manera. Y además gay, en el sentido reivindicatorio del término. O sea, está presentado desde una perspectiva que me parece gay porque es positiva, porque es reivindicatoria.<sup>84</sup>

En síntesis, como se ha intentado mostrar en este trabajo, *El vampiro de la colonia Roma* se convirtió en el clásico de la literatura gay mexicana por una conjunción de sucesos. En primer lugar, su publicación coincide

<sup>81</sup> | *Ibid.*, 1996, p. 548.

<sup>82</sup> | *Ibid.*, 1996, pp. 549-550.

<sup>83</sup> | Entrevista a Carlos García de León Moreno, 11 de febrero del 2000.

<sup>84</sup> | Entrevista a Arturo Vázquez Barrón, 15 de febrero del 2000.

con un momento de apertura en el que la sociedad mexicana presenci6 la creciente visibilizaci6n de las nuevas y viejas identidades homosexuales. En segundo lugar, la novela reproducía estereotipos y situaciones reconocibles para el p6blico mexicano, acostumbrado a ciertos prejuicios en torno al tema de las homosexualidades (me refiero, por ejemplo, a la reproducci6n de los roles tradicionales de g6nero en los encuentros homosexuales o al hecho de que quienes se involucran en ellos parecen estar condenados al infortunio y la desdicha). Finalmente, un c6rculo de lectores involucrado o simpatizante con la identidad gay emergente y calificado para opinar en t6rminos literarios, mostr6 gran entusiasmo por la novela de Zapata e insisti6 en que se reconocieran sus virtudes.

Artículo recibido el 12 de septiembre de 2006 / Aceptado el 10 de diciembre de 2006